

El Jokili Heim

Desde los inicios la Asociación de Arlequines de la Colonia Tovar se planteó entre algunos de sus objetivos que su organización se convirtiera en un medio amistoso en el que sus miembros pudieran reunirse y hacer vida social. Es por ello que al poco tiempo de fundada se hizo indispensable la ubicación de un lugar que funcionara como sede para congregarse semanalmente. El primer hogar del Jokili fue un pequeño anexo en la casa de uno de los miembros fundadores, el señor Paúl Wödl. Este espacio, ubicado en el sector Los Pinos de la Colonia Tovar, fue arrendado por dos años al Jokili Club a partir del veinte de marzo de 1977, por un monto de 500 bolívares mensuales.

El contrato se renovó sólo un año más porque el dieciocho de octubre de 1980 la organización alquiló una antigua casa situada en el sector El Calvario propiedad del señor Alberto Gutt. Las paredes de pajareque, el techo de zinc y el piso de madera de esta construcción al estilo tradicional coloniero funcionaron como centro de reuniones para los arlequines durante cuatro años, mientras sus miembros, que en 1981 eran más de cincuenta, se embarcaban en la hazaña de construir su sueño, una sede propia, el *Jokili Heim* (Hogar Jokili).

El primer paso para enrumbarse hacía la consecución de este anhelo se dio en una Asamblea General Extraordinaria el diecinueve de enero de 1983. Esa noche, por decisión unánime, se fija la compra de una parcela de 5.038 metros cuadrados ubicada en el sector El Calvario que pertenecía a la señora Jutta Kivi, por un costo aproximado de 400.000 bolívares. Para asegurar la transacción, los señores Pablo Dürr, Wolfgang Guttman, Evencio Gerig y Juan Claudio Cerne se comprometieron a financiar la cuota inicial de cuarenta mil bolívares. Luego, se solicitó un pagaré en el Banco de Venezuela, por el monto total de la adquisición y bajo el compromiso de que sería cancelado por los miembros activos para aquel entonces.

La construcción del *Jokili Heim* se convirtió en un ambicioso proyecto que incluía instalaciones recreativas, deportivas y salas de reuniones, todas ellas creadas para el disfrute de los integrantes de la organización. Este propósito requería de una inversión substancial que no podía ser financiada por todos los asociados y se hizo necesaria la incorporación de nuevos miembros en calidad de accionistas. En 1984, para evitar la modificación de los estatutos, se hizo obligatorio crear una especie de compañía paralela al grupo de carnaval, destinada a conseguir los recursos necesarios para erigir el proyecto. Por supuesto con fines de lucro porque sus socios pasaban a ser dueños de acciones del club y debían pagar mensualidades.

Tiempo después se pone en venta el terreno que habían adquirido con anterioridad para comprar otra propiedad ubicada a pocos metros y que incluía un inmueble llamado Casa Tirol, que para la fecha de la negociación funcionaba como hospedaje. Es sólo hasta ese momento que se puede decir que el Jokili cuenta con cede propia, inaugurada el diecinueve de abril de 1986 como *Jokili Heim*. Este día, en medio de un ambiente festivo, se llevó a cabo la bendición por parte del párroco del municipio y se preparo un puerco de 500 kilogramos preparado por Günter Ubrig y Justino Fehr con ayuda de otros miembros.

De aquí en adelante el Jokili cuenta con un espacio para usar a su criterio y sin el peligro de ser desalojado por algún arrendatario. Poco a poco el lugar se hizo pequeño por lo que fue necesaria una ampliación que permitiera desarrollar los diferentes eventos sociales programados por una agrupación que cada vez tenía más miembros. Para esto, el tres de octubre de 1990, se aprueba la construcción de un salón de fiestas financiado por algunos de los socios, recinto que por muchos años se convirtió en el espacio idóneo para la celebración de cualquier tipo de eventos promovidos por el Jokili y por la comunidad en general.

Sin embargo, pareciera que la alegría por tener una casa de reuniones no fue suficiente para mantener el empuje que había tenido la agrupación años atrás. Se

abrió una brecha entre quienes eran miembros de la asociación dedicada a jugar al carnaval y los miembros accionistas ya que no se llegaba a ningún acuerdo para seguir construyendo. Además, el trabajo, el cansancio, las nuevas generaciones estudiando fuera de la colonia Tovar, la falta de apoyo de los entes gubernamentales, las quejas de los vecinos por el ruido que producían las fiestas e, incluso, el desinterés de los propios colonieros generaron un cese en las actividades de esta organización que se mantenía con el entusiasmo de algunos pocos que decidían salir año tras año en Carnaval.

Todas estas variantes influyeron para que algunos de los miembros vinculados a Inversiones Jokili C.A tomaran la decisión de vender los cimientos de ese sueño por el que tanto habían trabajado los arlequines de Tovar. Esta discusión duró varios años ya que no todos los accionistas apoyaban esta idea. Finalmente, tras innumerables controversias, se logra un consenso bajo la condición de que sería vendido sólo si se utilizaban las instalaciones para el beneficio de la comunidad tovarense. Después de varias ofertas la Alcaldía del Municipio oficializa la compra en 2007.

Otras de las condiciones para la venta, la cual fue impuesta por aquellos socios en desacuerdo, fue que se les permitiera a los jóvenes que continuaban con la tradición utilizar el área de reuniones ubicada dentro del inmueble, ya que después de tanto esfuerzo es irónico que los arlequines no tengan su espacio. Este acuerdo fue aceptado por todos los involucrados, entre ellos el Alcalde Esteban Bocaranda y los concejales del municipio. Hoy día la construcción pertenece a la administración pública, y la “Asociación de Arlequines de la Colonia Tovar Jokili Verein 1976”, patrimonio cultural, sólo cuenta con un pequeño espacio para congregarse. Sede que les puede ser arrebatada según los criterios del gobernante de turno.